

## **Una contribución a un debate complejo. Los intelectuales y la política: 2003-2011**

**María Teresa Bonet<sup>1</sup>**

### **Resumen**

A partir de 2003 la sociedad argentina asiste a la actualización de un debate histórico aún hoy abierto entre los intelectuales y el peronismo. En ese debate se recupera la discusión y el pensamiento sobre la política, el desarrollo posible, el futuro deseable, los “cánones” históricos con los cuáles se sostiene. El propósito de este trabajo es analizar los textos de diversos intelectuales que analizan la historia política presente partir del sistema político, la relación entre el estado y los actores económicos predominantes, la acción colectiva, los mitos. Ernesto Laclau (2009) desarrolla sus estudios acerca de la formación de las identidades populares y “del significante vacío” que permiten construir el sujeto democrático popular así como la hegemonía. Ricardo Sidicaro (2010) plantea las preguntas que probablemente se hiciera la dirigencia kirchnerista antes del acto de gobernar, entre ellas: “¿Cómo revertir la falta de confianza en la clase política?” ¿Cómo construir poder o gobierno en una sociedad tan fragmentada?

Horacio González ( 2011) reflexiona hacia una definición del Kirchnerismo sosteniendo un diálogo constante con los intelectuales que desde sus textos “toman posición” para exponer su propio pensamiento sobre la política, el futuro deseable, los “cánones”, la democracia, la acción colectiva, los mitos.

---

<sup>1</sup> Profesora de Historia (UNLP). Doctora en Ciencias Políticas y Sociología (UCM). Profesora regular. UBA y UNLP.

## Una contribución a un debate complejo. Los intelectuales y la política: 2003-2011

### 1-Crisis y recomposición de la política. Análisis y propuestas

Diversos intelectuales dedicados a la teoría sociológica y a la teoría política<sup>2</sup>, han centrado sus estudios en las claves del protagonismo histórico-político del peronismo así como en el concepto de populismo. Recientemente abordan el significado de la crisis política en relación con la composición social sobre la que se asienta la emergencia del Kirchnerismo.

Para **Ernesto Laclau** el Kirchnerismo es la manifestación de la descomposición del mundo histórico pensado como una homogenización creciente de la sociedad a partir de la hegemonía.<sup>3</sup> Identificando al Kirchnerismo como un populismo de izquierda o como la izquierda real y posible en la Argentina, advierte sobre la necesidad de construir un pueblo o nuevo sujeto democrático a partir de la conjunción heterogénea de sectores y grupos. La recomposición de lo político consiste, para el intelectual, en la necesidad de comprender el potencial radical contenido en esa heterogeneidad. Se ha producido un cambio de paradigma respecto del pensamiento marxista moderno y en ese sentido nos dice que “el Kirchnerismo es una expresión de ese mundo en descomposición y recomposición, y de alguna manera el futuro del Kirchnerismo depende de comprender esa heterogeneidad en todo su potencial radical ( Laclau:2012)<sup>4</sup>

Para el autor de *Debates y Combates* (2008), “construir al pueblo es la principal tarea de una política radical”. Su tesis acerca del significante vacío y su interpretación de la teoría gramsciana sobre la hegemonía, sostienen la posibilidad de la construcción compleja del pueblo que esa política radical requiere.

En síntesis muy apretada, para argumentar sobre su cuestionamiento a los presupuestos peyorativos con los que ha sido abordado el populismo- vaguedad e indeterminación en su público, en su discurso y en sus postulados políticos así como su existencia sólo en la mera retórica-, Laclau demuestra que la vaguedad y la indeterminación no son un defecto del discurso populista sino que ambas se encuentran inscriptas en la realidad social. El discurso no es un epifenómeno de esa realidad sino que es entendido como la

---

<sup>2</sup> Sidicaro, Ricardo ( 2010), *Los tres peronismos*. Estado y poder económico. Buenos Aires, Siglo XXI; “La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos”, en: *Temas y Debates 16. Revista universitaria de Ciencias Sociales. Año 12/ número 16/ diciembre de 2008*; “Desarticulación del sistema político argentino y Kirchnerismo”

<sup>3</sup> La tesis básica sostenía que la clase media y el campesinado iban a desaparecer y una masa proletaria homogénea iba a enfrentarse a la burguesía caopitalista.

<sup>4</sup> Entrevista Página 12, 2 de octubre de 2011. Entrevista ,Héctor Bernardo y Gregorio Dolce.

organización o cohesión interna de los sistemas de significación social. Siguiendo a Wittgenstein señala que las palabras se encuentran siempre ligadas a la acción colectiva y que “toda estructura significativa, - no hay acción social que no lo sea-, es un acto discursivo”. El discurso “es un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que son constituidos por él.” (Laclau. 2005: 91-92)

Siguiendo a los lingüistas contemporáneos, explica que el lenguaje se constituye como un sistema de diferencias debido a que un término adquiere significado sólo en relación con otro que se le diferencia. De ahí la imposibilidad de construir un sistema que contenga la totalidad de las diferencias o un sistema cerrado, porque lo que está más allá del límite del sistema es siempre otra diferencia. Así, el término excluido señala tanto la posibilidad del sistema como la imposibilidad de su cierre. La solución que Laclau encuentra a esa paradoja consiste en que en una relación hegemónica, una fuerza particular representa a la totalidad y en ese acto, comienza a vaciarse de su significación particular para sumir una significación universal de la que es portadora.<sup>5</sup> “Esa diferencia o fuerza que asume una significación universal inconmensurable consigo misma, es lo que llamamos hegemonía”. Pero como esa totalidad es imposible incluso porque el conjunto de relaciones dentro de una comunidad total es abismal o conflictivo, no hay un consenso racional, “la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable”. En eso consiste el vacío o la vacuidad y porque existe esa incompletud existe también la posibilidad de su plenitud. Por eso, en la argumentación de Laclau, la vacuidad no es el vacío en un sentido literal; “por el contrario, hay vacuidad porque ella apunta a la plenitud ausente en la comunidad (...) esa plenitud/ vacuidad sólo puede ser encarnada por una fuerza hegemónica”( Laclau, 2005: 214) En el mismo sentido, esa plenitud o totalidad no es un fundamento ontológico como lo ha sido la economía o el espíritu del pueblo sino que es un horizonte a alcanzar siempre y en el que “la dimensión afectiva juega un rol fundamental”. ( Laclau. 2005: 95).<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Clase de Laclau en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA el 23 de julio de 2013.

<sup>6</sup> En ese sentido la identidad democrática es indiferenciable de la identidad popular. Los componentes que requiere esta identidad consisten en el fracaso de un orden conceptual capaz de explicarlas; la necesidad de articulación de demandas plurales a través de una nominación que sustituye a la mera adhesión racional en torno de un centro; el rol principal del afecto en la cementación de esa articulación. ( Laclau. 2005. 213)

Laclau considera que las demandas sociales - a las que llama democráticas y en *La razón populista*(2005-2009)<sup>7</sup> explica el porqué de esa denominación-, constituyen una cadena de equivalencias o conjunto relacional, debido a que todas ellas se producen por reivindicaciones particulares diferentes pero tienen en común su cuestionamiento a un sistema político que las excluye. El campo popular opuesto al poder se va constituyendo cuando una demanda particular pasa a ser hegemónica<sup>8</sup>, es decir, al representar a toda esa cadena equivalencial.

Una demanda democrática es una demanda particular que permanece aislada, en algunos casos porque ha alcanzado su satisfacción. Pero cuando las demandas democráticas, satisfechas o no, se articulan en una cadena equivalencial se constituyen en las demandas populares que hacen posible el surgimiento del pueblo. Cuando las demandas populares alcanzan un alto grado de movilización, también alcanzan una articulación significativa estable o identidad discursiva o cristalización o pueblo del populismo. En relación con esta argumentación Laclau define al pueblo no como “una expresión ideológica sino como una relación real entre agentes sociales. El pueblo es, en ese sentido, “una construcción radical”. Por eso, para Laclau, el populismo no es la ideología o el tipo de movilización de un grupo ya constituido (expresión política de una realidad diferente de esa expresión) sino “como una de las formas de constituir la propia unidad del grupo” (Laclau. 2005: 97). Por todo ello, en otro apartado concluye que populismo no es un tipo de movimiento con una base social especial y una orientación ideológica, sino una “lógica política” que se relaciona con la institución de lo social, institución que no surge arbitrariamente sino a partir de las demandas sociales. Sin la constitución del pueblo o sujeto democrático, a partir de esas demandas sociales, no es posible el populismo y tampoco la democracia: “la posibilidad misma de la

---

<sup>7</sup> Hemos llamado democráticas a estas demandas “no por algún vínculo nostálgico con la tradición marxista sino porque hay un ingrediente de la noción de democracia en esa tradición que es vital retener: la noción de insatisfacción de la demanda, que la enfrenta a un statu quo existente y hace posible el desencadenamiento de la lógica equivalencial que conduce al surgimiento del “pueblo””. (Laclau.2005:161)

<sup>8</sup> Para Gramsci esa articulación, “esencia última de la instancia articuladora”, tiene que ser asumida por una clase fundamental que no es el resultado de prácticas articularias. En *Hegemonía y estrategia socialista*, (1985) fue descrito como el último rasgo esencialista de Gramsci. Si eso fuera así, el pueblo sería la sobredeterminación de una demanda democrática particular no de la unidad de demandas populares.

democracia depende de la constitución de un pueblo democrático.” ( Laclau. 2005: 150).<sup>9</sup>

La construcción radical del pueblo está estrechamente ligada a la heterogeneidad de las demandas. En consecuencia los límites de las demandas que el discurso populista o va a abarcar o va a excluir, se modifican a partir del cuestionamiento constante de las demandas heterogéneas. En conclusión, el discurso populista no es impreciso por falencia de conocimiento o por demagogia sino porque “intenta operar performativamente sobre una realidad heterogénea y fluctuante.” ( 151).

Su modo de concebir los antagonismos entre sujetos sociales no como relaciones objetivas sino como relaciones que “interrumpen” o modifican la identidad de cada sujeto antagónico, le permite demostrar una vez más, la precariedad de la objetividad social. “En una relación antagónica se muestra la imposibilidad de lo social de constituirse como un orden objetivo.”<sup>10</sup>

Finalmente sostiene que en su desarrollo intenta presentar la dirección en la que habría que avanzar respecto de los antagonismos sociales. “Hoy hay antagonismos, desigualdades sociales, raciales, de género. Y hay desequilibrios como el de Norte/ Sur” Así, el momento de construcción política hegemónica, “aparece cada vez más central en cualquier identidad política. Estamos lejos de la construcción de las identidades a partir de las relaciones de producción.”<sup>11</sup>

En esa clase a la que hacemos referencia así como en *La Razón populista*, vuelve a la noción de significante vacío no como “concepto sino como un nombre” que es el que constituye la unidad y que varía de acuerdo a lo que llama cadena equivalencial. Laclau, analiza a partir de ese cuerpo teórico construido como resultado de un proceso de estudio filosófico profundo el significado de Perón en los años sesenta y setenta. El relato de los hechos está presente en su discurso, pero su propósito es brindar una manera de pensar lo histórico político a partir de esa teoría. De ahí que para el

---

<sup>9</sup> La democracia radical, en su teorización es mucho más que los postulados formales del liberalismo. Pero, en su interpretación, el sujeto democrático así entendido también incluye demandas que tuvieron origen en esos postulados liberales tales como la defensa de los derechos humanos.

<sup>10</sup> . La tesis objetivista de la realidad basada en contradicciones, es revisada a partir de entender a estas como relaciones que sólo tienen existencia conceptual, es decir, son contradicciones lógicas. La oposición entre fuerzas antagónicas no es una contradicción sino una oposición real. Para Laclau, la teoría marxista debe ser pensada en términos de oposiciones reales y no de contradicciones. En las oposiciones reales la identidad de cada fuerza de oposición no es puesta en cuestión, las relaciones antagónicas son relaciones intersubjetivas en las que la identidad de cada sujeto es interpelada.

<sup>11</sup> Clase: 23 de julio de 2013

intelectual, “el éxito de en la construcción de una cadena casi ilimitada de equivalencias, condujo a la subversión del principio de la equivalencia como tal”. En ese libro, Laclau señala el efecto de un discurso que desde el exilio y, por prohibido, ambiguo, determinó la naturaleza de su éxito. No había un intérprete autorizado y por lo tanto daba lugar a una multiplicidad de sentidos. Por un lado Perón no podía dar indicaciones precisas para los grupos comprometidos con la resistencia y por otro su palabra “era indispensable para dar unidad simbólica a todas las luchas dispersas y debía funcionar como un significante con vínculos débiles con significados particulares. (...) la demanda del regreso de Perón a la Argentina se convirtió en el significante de un campo popular en expansión” ( Laclau. 2005: 269). Perón fracasó en la formación de una articulación de demandas equivalentes porque fracasó la cadena de equivalencias que invocaba su nombre: entre la burocracia sindical de derecha por un lado y la juventud peronista y las formaciones especiales por otro, no se había internalizado ninguna equivalencia, se consideraban los unos los otros como enemigos mortales aunque unidos por su identificación común con Perón como líder. ( Laclau: 274 ).

En la tercera parte de este trabajo analizamos los diálogos que Horacio González mantiene con diversos intelectuales y políticos que manifiestan su posición respecto del Kirchnerismo. Un diálogo diferente es el que el autor de *Kirchnerismo: una controversia cultural*, sostiene con el intelectual que se acerca al Kirchnerismo desde un pasado de compromiso con la izquierda nacional. Para González, *La razón populista*, obra con la que Laclau se pronuncia *Kirchnerista*, es una obra de retórica como máxima expresión de la teoría política. Allí. “ la tesis del significante vacío de la lingüística del siglo veinte lo pone frente a la facticidad de la nada mística... ) ( 2012: 100). La tesis del significante vacío lo lleva al concepto de Pueblo tomado en conjunción con el de la clase obrera en los años setenta y a la vez como “sustracción de elementos antagónicos”. En su retórica se trata de una totalidad que nunca tiene cierre, “mecanismo de invocación” a partir de una nueva razón o nuevas demandas populares, en el lenguaje de Laclau. Recurriendo a la *catacresis*, una parte de un objeto puede insinuarlo pero no nombrarlo en su totalidad, “el populismo es la forma provocante de construir significados políticos. La totalidad es el sitio de una plenitud inalcanzable...” Contestando a Beatriz Sarlo, que desde los medios analiza con distanciamiento a los intelectuales llamados por el Kirchnerismo, Horacio González toma en su libro, sus escritos publicados por el diario *La Nación*. A partir de ellos acuerda con las diferencias

entre los libros de un intelectual que no renuncia al pensar la política desde una teoría difícil de asir porque de eso se trata la política, y pensador de reconocimiento internacional que expone con sencillez sus análisis sobre el Kirchnerismo en los medios masivos de difusión. Pero nos dice que con lenguaje irónico la autora desmerece las posibilidades que la retórica ofrece al conocimiento cuando señala que con su modo de discurrir sobre el populismo, Laclau omite el análisis sobre las instituciones parlamentarias, que es también una forma de decir que “su escritura no es democrática”.

Como nos dice González, “...tal vez no haya que hablar como esos conceptos. Hay que leerlos en silencio, como alguna vez descubrieron los monjes, sin hacerlos objetos de una pedagogía...” (2011: 105).

Como expresa al propio Laclau el proyecto único de sus obras “consiste en retomar la iniciativa política que, desde el punto de vista teórico, significa hacer la política nuevamente pensable.”(...) “Quizá lo que está surgiendo como posibilidad en nuestra experiencia política es algo radicalmente diferente de aquello que los profetas postmodernos del fin da la política anuncian: la llegada a una era totalmente política, dado que la disolución de las marcas de la certeza quita al juego político todo tipo de terreno apriorístico sobre el que asentarse, pero por eso mismo, crean la posibilidad política de redefinir constantemente ese terreno” ( Laclau: 2005. 276).

Enfatizando la fragmentación de una sociedad ganada por el descontento político propio de la era del neoclasicismo liberal en la modernidad globalizada, **Ricardo Sidicaro**<sup>12</sup> remite a Zygmunt Bauman, Ulrich Beck y Anthony Giddens para dar cuenta de la liquidez de los vínculos sociales así como de la evidencia del fracaso del lenguaje como ordenador, separador, clasificador, capaz de dotar al mundo de una estructura y de mantenerla. Estos autores nos hablan del desconcierto de los riesgos sin responsables directos y sin estructuras sociales de contención para los individuos, como la clase, los partidos políticos, las instituciones. La crisis de representación consiste también en el atraso de los partidos políticos tradicionales frente a los cambios sufridos por la ciudadanía. Siguiendo a Beck la sociedad del riesgo es “el triunfo mismo de la modernización”.<sup>13</sup> El triunfo es a la vez la instalación de la propia crisis que pone al

---

<sup>12</sup> Esta parte del trabajo ha sido presentada en el Tercer Congreso de estudios sobre el peronismo. Redes de estudio sobre el Peronismo. Jujuy, octubre de 2012.

<sup>13</sup> Beck, U. “La modernidad reflexiva”, En Beriain, J. (comp.) *Las consecuencias...*p.223

descubierto diversos niveles de promesas incumplidas: el limitado alcance de la democracia, la reificación del mercado y la desintegración de las clases que intensifica las desigualdades individuales generando nuevas formas de diferenciación y de incertidumbre. Según Beck, la modernización ha sobrepasado los fundamentos de la modernidad, se ha autonomizado destruyendo en ese proceso a la sociedad en la que tuvo origen y a sí misma; pero sobre todo en ese proceso de autonomización, el pensamiento moderno como herramienta de autocomprensión ha quedado detenido. En eso consiste su autodestrucción. Y es en la autodestrucción, también como apertura de posibilidades, donde Beck ve la fuerza capaz de producir la nueva invención de “lo político”.

En ese sentido, “la coexistencia entre la declinación del poder de las tradiciones en las diversas esferas de la vida, con el consiguiente retroceso de las estructuras estructurantes de los modos de hacer, pensar y sentir, tanto en los dominios de lo privado como de lo público, favorecen la autonomía de la reflexividad individual y colectiva que reclama más y mejores fundadas razones para aceptar la autoridad y la legitimidad de las instancias de poder. Cuando mucho de lo sólido parece desvanecerse en el aire, los espacios nacionales-estatales y los actores vernáculos de las luchas políticas, no quedaron al margen de la crisis de confianza” ( Sidicaro: 2008. 35)

De ese modo, Sidicaro, presenta resultados de encuestas realizadas a una población heterogénea durante los años 2004-2005 para señalar la persistencia de una nueva antinomia centrada en el *nosotros* y *ellos* como claro distanciamiento entre representados y representantes o clase política. Ese distanciamiento aún presente en esos años fue la herencia de las frustradas esperanzas en una acción política que priorizó la técnica por sobre las demandas sociales, el capital financiero sobre el productivo, la regresión del trabajo en pos de la progresión del capital (Basualdo y Forcinito: 2007) y que, con ese objetivo, condensó los intereses de gobierno - capacidades estatales-corporaciones económicas.

El pesimismo de la población entrevistada adquiere mayor visibilidad al hacer referencia a la crisis de 2001 sobre todo en lo que respecta a los perjuicios ocasionados a la sociedad por los efectos de la ficción del plan de convertibilidad. El desprestigio de la clase política pero mucho más grave aún el desencantamiento de su razón de ser, se expresaron en numerosas manifestaciones o puebladas que han sido identificadas como



el tercer momento latinoamericano en las luchas de los nuevos movimientos sociales de resistencia al neoliberalismo. (Figuroa Ibarra: 2008).

Hacia el 2001 el sistema político queda desarticulado en una de una de sus principales mediaciones: la democrática (Ansaldi: 1994). No ya sólo porque la mediación corporativa continúa siendo la más fuerte, sino porque la sociedad ha dejado de creer en sus posibilidades reales ante la corporatización de los partidos políticos. La legitimidad de la democracia se impregna de “la crisis de sentido” que experimenta la sociedad argentina a partir de las enormes diferencias económico-sociales que se amparan bajo su nombre. Pero el derrumbe del mundo de certezas se profundiza no sólo por la evidencia de la corrupción sino por la impunidad con la que los sucesivos gobiernos abandonaron las posibilidades de justicia respecto de brutal avasallamiento de los derechos humanos. Como señala Sidicaro la crisis del sistema de partidos y, por ende, de la democracia no debe entenderse como un efecto de la distancia abismal entre quienes ganaron y quienes perdieron con el neoliberalismo porque la exclusión en la distribución de la riqueza o las diferencias en los ingresos simplifican la complejidad de la misma. En realidad, la fragmentación de los relatos, de los mecanismos de cohesión social en relación con el debilitamiento de los partidos políticos tiene que ver con el alejamiento de creencias políticas tradicionales como resultado de “la crisis de las anteriores identidades sociales, la declinación de los antiguos actores colectivos, la multiplicación de modos de vida diferentes, la caída de muchas de las certezas precedentes.”(Sidicaro: 2008: 43) Como gran paradoja, el triunfo de las certezas o principios con los que se construyó el sistema democrático moderno consistió en la aparición “de nuevos y opuestos modos de pensar” respecto del sistema político vigente en 2001 y de ese modo la sociedad experimentó la emergencia de “individuos más exigentes frente a las instituciones sociales y a los partidos políticos”. En síntesis el desencantamiento de la política no tuvo que ver con el abandono en la creencia de sus originales virtudes sino con el derrumbe de esas certezas a partir de prácticas en nada virtuosas.

De ahí la emergencia de nuevas formas de movilización y de organización social que comenzaron a experimentar, al menos barrialmente, instancias de representación directa. Esa efervescencia vivida en momentos de búsqueda activa de nuevas formas de hacer política profundizó la antinomia entre el *nosotros* y el *ellos*.

Sin embargo a poco andar, el Gobierno de Néstor Kischner comenzó a ser visto con buenas perspectivas por diversos sectores de la sociedad. Casi todos los autores entre

los que incluimos a Liliana de Riz<sup>14</sup>, coinciden en el fuerte impacto favorable y de recuperación de la confianza que produjo en la población la política central en la defensa de los Derechos Humanos del Kirchnerismo. En esos momentos puede observarse, volviendo a la interpretación de las encuestas realizadas, cierta recuperación de la confianza en las instituciones democráticas. Fue positiva también la recepción de la opinión pública frente a la voluntad política de recuperación económica que expresaba el nuevo gobierno.

Los discursos acerca de las respuestas de la sociedad a la crisis del 2001 gravitaron profundamente en las características que irían definiendo el estilo político del Kirchnerismo y sus intenciones de representar transversalmente a la sociedad. Es un tema de debate interpretar su emergencia como un desvío de la movilización asambleística que adquirió la sociedad en respuesta a la crisis o como una excepcionalidad, un avatar político novedoso, una invención esperanzadora. Es indudable que la sociedad una vez experimentada la crisis, tanto sus sectores populares como la clase media, se había vuelto “más exigente”, más consciente de los problemas del país y probablemente fuera ese vacío de representación el que alentó los lineamientos del proyecto del Kirchnerismo una vez en el gobierno.

## **2 La construcción de una lógica política**

Antes de llegar al gobierno y siendo aún candidato, Kirchner se refería en una entrevista al agotamiento del bipartidismo posterior a las últimas experiencias del radicalismo y del peronismo en el poder. Allí señalaba su larga militancia en el partido y sus aspiraciones de cambiarlo, de despojarlo del clientelismo del gran aparato de partido. Su discurso tiene una carga de desaliento o de impotencia frente a la tarea titánica de recuperar un partido capaz de construir poder a partir “de propuestas, proyectos y de cuadros militantes”.<sup>15</sup>

Posteriormente en su publicación del libro *Conversaciones con Torcuato Di Tella*, (2003) ampliaba su análisis de la situación actual del partido definiéndolo como un conglomerado de corrientes contrapuestas, casi excluyentes y también un partido al que, “vaciado de contenido y sin ideas”, solo le quedaba su unidad jurídica.

---

<sup>14</sup> De Riz, Liliana. “Argentina una vez más en la encrucijada”, *Temas y Debates 16. Revista universitaria de Ciencias Sociales. Año 12/ número 16/ diciembre de 2008*

<sup>15</sup> Reportaje a Néstor Kirchner, *Página 12*, 23 de junio de 2002. pp.12. 13 citado por Sidicaro, Ricardo (2010), *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires, Siglo XXI;

En ese libro de conversaciones entre un candidato al gobierno y un intelectual, se perfilaba su futuro programa en contrapunto con lo deshecho en materia de capacidades estatales durante las presidencias de Menem. Sus ideas “progresistas y prudentes” acerca de la deuda externa, la reforma política, la democratización de las Fuerzas Armadas, la importancia de la educación y la investigación como políticas medulares del estado, serían posteriormente superadas por la realidad en materia de derechos humanos, tema no abordado en aquellas conversaciones.<sup>16</sup>

Al aproximarse a los textos de los intelectuales que explican las dificultades que se presentaban a Néstor Kirchner al asumir el gobierno, identificamos dos modos diferenciados en su forma de construir poder en tanto delegación de un grupo de “personas para actuar en su nombre” (Arendt, en Sidicaro: 2010. p 257). Uno,- tomando a Weber y a su definición de sociedad como asociación a partir de compensación de intereses y motivaciones racionales- lo hace bajo el desafío que implicaba la emergencia de un “líder sin partido”- sin estructura- y que inicialmente busca sus apoyos en sectores transversales de una sociedad fragmentada (Sidicaro: 2008, 2010). Mientras que otro apela a la fuerza del discurso, de los símbolos en tanto lenguaje verbal y gestual. (González: 2011)

En el primer relato los distintos sectores de la sociedad que simpatizaron con la decisión de Kirchner de dar respuesta a sus demandas en materia económica y cultural o simbólica y que en algunos casos presentaban aspiraciones contrapuestas, conformaron un armado político original a partir de “pedazos” a los que no había que ensamblar como un rompecabezas en armonía perfecta sino como individuos atomizados con poco contacto entre sí<sup>17</sup>: sectores marginados, desocupados diferenciados del sindicalismo, organismos de defensa de los derechos humanos críticos de la última dirigencia peronista, sectores transversales esperanzados con lo que entendían el final del peronismo mirados con recelo por los antimenemistas eclipsados durante los años noventa, seguidores de la Alianza sin coincidencia alguna con los nuevos Kirchneristas que centraban sus aspiraciones en políticas más cercanas al peronismo de los años setenta.

Sin embargo las decisiones políticas de Kirchner en materia de derechos humanos y de protección del medio ambiente iniciaban un período de exclusión y enfrentamiento con

---

<sup>16</sup> González, Horacio. (2011) *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires, Colihue. P. 38.

<sup>17</sup> Ricardo Sidicaro utiliza la metáfora de suspensión coloidal.

claros sectores de poder: La Iglesia católica y la prensa tradicional. El debate político volvía a ocupar un centro de atención así como un horizonte de posibles compromisos éticos en una opinión pública que recuperaba su potencial de deliberación sobre el presente.

Respecto de las relaciones con el gran empresariado y los sindicatos en el proceso de construcción de nuevas capacidades estatales, tema central de Sidicaro en sus análisis sobre los peronismos, luego de una reticencia inicial a la negociación observamos a un gobierno que vuelve a la búsqueda de concertaciones entre sectores contrapuestos en sus intereses. La recuperación económica en materia de retenciones a las exportaciones del agro ya introducidas en un precedente inmediato, hizo posible el crecimiento de los salarios y la necesidad de conciliar las aspiraciones de la dirigencia sindical con los sectores patronales que habían expresado su apoyo frente al plan de desendeudamiento y a la quita de los mil millones de dólares que Kirchner obtuvo en sus negociaciones con el FMI en el año 2005. En su discurso expresado en esa oportunidad, Kirchner señalaba: “se trata de un paso adelante hacia la autonomía, largamente conversado con los Señores presidentes del mercosur”.

Antes de esta decisión política Kirchner buscó deslindar al empresariado neoliberal para comprometer a aquellos sectores dispuestos a aceptar una progresiva intervención estatal en la regulación de la economía. Esos grupos locales percibieron también beneficios futuros en relación con las ríspidas relaciones entre el gobierno y las empresas extranjeras luego del congelamiento de las tarifas.

La búsqueda de capacidades estatales tuvo que ver con el fortalecimiento del estado para estimular a los capitales nacionales a incorporarse en empresas controladas por firmas extranjeras, decisión cuestionada por sus opositores que identificaron a esa estrategia con un “capitalismo de amigos” (Sidicaro: 2010.p 265)

En su discurso de asunción expresaba su voluntad de actuar para construir un cambio cultural y moral capaz de revertir la experiencia fáctica y generalizada en el sentido común del intencional discurso antiestatista: “que el estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona”. ( Kirchner: 2003)

Es interesante plantear las discusiones que a partir de aquí se establecieron en torno al surgimiento de un nuevo modelo de desarrollo. En este punto, algunos trabajos publicados en 2007, sugieren los avances y las políticas pendientes en materia de desarrollo durante el período 2003-2007. En general se refieren a los desafíos a afrontar para poder hablar de un nuevo modelo de desarrollo basado en la inclusión social de

alcance local y regional.<sup>18</sup> Al respecto, Rougier<sup>19</sup> (2007. p 434) nos plantea las dudas acerca de la “existencia de un empresariado nacional con suficiente vocación y capacidad” para consensuar con una clara política industrial nacional. Se refiere entonces a la necesidad de crear instituciones estatales y de diseñar estructuras capaces de llevar adelante políticas tendientes al fortalecimiento de la producción del mercado interno, consolidando un marco burocrático capaz de sostenerlas en el tiempo. Parafraseando a Kenneth Boulding ““como se ha sugerido, el bastón, la zanahoria y el abrazo pueden ser todos ellos necesarios; pero el más importante es el abrazo...”” (...) “siempre que tengamos a alguien digno de ser abrazado”.

Hasta el conflictivo desenlace del año 2008 en cuanto a las relaciones entre el gobierno de Kirchner y los nuevos actores del ámbito rural, Ricardo Sidicaro define la actitud política del campo como ambivalente. Si bien las retenciones a las exportaciones y el control de los precios en el mercado interno acorde con las políticas salariales así como el cuidado sobre su abastecimiento, generaban tensiones económicas e ideológicas en el sector, la expansión de la producción agropecuaria y de la demanda mundial, mitigó su actitud beligerante. Como señala el autor, “es probable que la dirigencia agraria estimase que, dada la importancia económica que había adquirido, le cabía poseer una mayor influencia directa en las decisiones gubernamentales en un momento en que la desarticulación del sistema de partidos no ofrecía mediadores para elevar sus reclamos.” (Sidicaro: 2010.p 266). Sin embargo dentro del sistema de partidos, aquellos que representaban a la burguesía terrateniente nunca habían alcanzado legitimidad por lo cual siempre terminaban recurriendo a prácticas políticas corporativas, como volverá a observarse luego de marzo de 2008. En otro trabajo publicado en ese año, Sidicaro califica al 2008 como el momento de ruptura y manifestación de las tensiones acumuladas desde el 2003 y amparadas bajo esa actitud ambivalente a partir del aumento de las retenciones a las exportaciones agrícolas. “Esa ruptura dentro de la

---

<sup>18</sup> Victoria Basualdo y Karina Forcinito. *Transformaciones recientes en la economía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

Aroskind, Ricardo. “Preguntas sobre el desarrollo a comienzos del siglo XXI”. En, Victoria Basualdo y Karina Forcinito (comps.) *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.

<sup>19</sup> Rougier, Marcelo. “Intelectuales, empresarios y estado en las políticas de desarrollo. Notas sobre la situación actual a la luz de algunas claves históricas”, en : Victoria Basualdo y Karina Forcinito (comps.) *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.

trayectoria del Kirchnerismo, modifica el panorama de la política nacional”<sup>20</sup>. Agregamos que por cierto, vuelve a dividir las aguas entre individuos y agrupaciones políticas a favor o en contra de las medidas del gobierno y del comportamiento político de los nuevos sectores del agro. La política argentina, con algunos matices paradójales de algunas agrupaciones de izquierda y centro izquierda, volvió a expresarse en una polémica centrada en el estar o el ser de un lado o del otro, como metáfora de una reiterada configuración de identidades. Pero sobre todo la sociedad oníricamente silenciada por el peso de la historia reciente, despertó al debate político y volvió a escrutar al pasado para poder comprender la magnitud del presente. El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner no sólo revisó sus primeras declamaciones acerca del aumento de las retenciones a las exportaciones en un nuevo programa que contenía las demandas de los pequeños y medianos productores, sino que frente a la presión corporativa del sector opositor avanzó en sus originales propuestas hacia la calidad de la democracia institucional orientando el conflicto hacia la deliberación del Congreso y respetando sus decisiones aún cuando estas resultaron contrarias a sus propuestas.

Hemos mencionado cómo la relación entre el gobierno y los sindicatos quedó contenida dentro de la que se estableció con los empresarios.<sup>21</sup> Si bien, el crecimiento salarial durante 2003-2007 fue en aumento constante, esa decisión política no partió de presiones corporativas debido a que a pesar de algunas resistencias del sindicalismo a la cercanía del gobierno con sectores no peronistas y a su débil gravitación en el mismo, su actitud no fue adversa al gobierno en esos años.

### **3. La gravitación simbólica en la construcción del poder**

Como ocurre con el Peronismo y tantos otros movimientos sociales de Latinoamérica, siempre que busquemos una definición precisa que nos permita asirlo a través de un nombre propio, nos faltará algo más para darle un sentido que lo trascienda y, sin embargo, ese nombre también estará allí. Así, con la frase “la política es ambiciosa en sus proyectos, pero en el mundo de los mortales quiere ir a lo seguro”, Horacio González inicia su libro sobre el Kirchnerismo a propósito de la política: “Kirchnerismo

---

<sup>20</sup> “Désarticulation du système politique argentin et Kirchnerisme”, en Mutations des Gauches Latino-américaines. Rvue publiée avec le soutien de L’institut Choiseul pour la Politique internationale et la Géoeconomie avec le concours du Centre National du Livre.

<sup>21</sup> En este aspecto Sidicaro compara su función política capaz de movilizar a los trabajadores dentro de una paulatina subordinación al Estado durante el primer peronismo, con la fuerza decisiva que alcanzó dentro de la concertación con el empresariado gobernada por Perón en 1973, así como con la atomización padecida por los trabajadores durante la postergación social de las políticas de Menem en los años noventa.

habitando el peronismo, que a su vez habitaría el keynesianismo, que por su parte se expresaría en el estatismo, o en el nacionalismo democrático, o en el centro izquierda” (González: 2011.p.7) Algo sobra y algo falta en cada denominación.

Desde la teoría política el autor explica cómo cada ismo “responde al modo en que ese nombre se hace capaz de impregnar a todos los que adhieren a él” y cómo hay siempre algo de sufrimiento o de postergación tanto en la delegación de la confianza en ese otro como en la forma en que ese nombre la asume. Porque “quién sería él para merecer que su nombre, como donación, embargue las creencias ajenas?”(González: 2011.p. 7)

No hay acuerdo tranquilizador sobre el significado de Kirchnerismo pero “son los debates que ante la emergencia de un hecho nuevo- precisamente esa palabra, ese concepto espontáneo-, llevan a sentir que alguien lo incorpora a su lenguaje como una posibilidad propia, adquirida. O como síntoma de reniego. Es un hito del lenguaje que traza un punto de encuentro, un desacuerdo, un fastidio, una bonanza. (González: 2011.p 9)

En ese sentido nos dice que no hay en el Kirchnerismo, más allá de sus discursos, textos que lo expliquen ni sostengan sus ideas, incluso hay en su modo comunicacional una manera no prescrita. Más allá de la fluidez de los discursos de Cristina Fernández de Kirchner resuenan, con su gestualidad, voces internas que expresan más que sus palabras: “desafío, confianza, repentismo”, polémica, acercamiento, explicación. “No hay textos preparados ni ayuda memorias” (...)” desgrana con solvencia y generalmente sin pilares materiales a la vista, las clásicas notas del orador” ( 2011.p.11)

Si no lo es de textos, el Kirchnerismo sí es creador de símbolos. El modo “plebeyo” que denota la firma de decretos con birrome *bic*, su aire despreocupado en el vestir y en su relación con el protocolo ceremonial visto durante su asunción y jura “con el giro en molinete del bastón de mando”, despertaron la admiración y la expectativa de muchos militantes, intelectuales y políticos ganados por el escepticismo luego de la experiencia menemista, y la conjura de otros para quienes la etiqueta formal sigue siendo el contenido de distinción de quienes deberían conducir el Estado.

Por la senda del lenguaje y de los diálogos que sostiene con políticos e intelectuales que fueron tomando posición respecto del gobierno, el autor va introduciéndose en los mitos y los cánones que aún encarnados por el Peronismo, el Kirchnerismo, en sus orígenes, intentaba revisar. Así, “una veta evangélica”, “eco lejano de naturaleza filológica contenida en su apellido”, resuena en una lengua que también nos habla del setentismo peronista, de sus propósitos centroizquierdistas, de la herencia filial de las Madres de

Plaza de Mayo. Lenguaje llano dispuesto en primera persona “soy un hombre corriente puesto en una situación no habitual”.

A partir de la pregunta “¿Cómo moverse en esa selva de símbolos?” el autor intenta despejar la rigidez de los mitos contenida en la liturgia peronista en un momento en que la situación histórica presentaba la oportunidad de recrear un nuevo “sujeto democrático” y para lo cual era necesario saltar por encima de la antinomia: peronismo - antiperonismo.

Kirchner, recurre a no pocas liturgias peronistas propias de la Juventud Peronista de los años setenta a la que perteneció y que aparecen en los nombres de sus unidades básicas, “Ateneo Juan Perón”, “Los muchachos peronistas”, etc. junto con su aspiración de construir el país esperado por ese sector del peronismo en 1973.<sup>22</sup>

En *Conversaciones con Torcuato Di Tella*, (2003) “Kirchner aparece como un apasionado por la política, un militante formado en la escuela del realismo político pero con un lenguaje que excede al de sus pares dentro del partido, pues hace entrar en él el daimon de la memoria y la justicia. Frases de su cosecha, en aquel tiempo, como “la política es construcción colectiva”, o la referida a “un frente nacional, popular, progresista y racional”, hablan de un juego de conceptos, un intento de captura de palabras flotantes que pertenecen a un drama nacional irresuelto.” (González: 2011.p 39)

La decisión de Kirchner de llevar a delante políticas opuestas al neoliberalismo de los noventa tenía que ver con la recuperación de la presencia del Estado en la regulación de la economía y, en consecuencia, de la inclusión social. Sus palabras, expresiones del deseo de consolidar un “capitalismo con nación, pueblo y bandera” responden a la necesidad de diferenciarse en un todo de ese “otro rostro de peronismo”, el menemista. De ahí la idea de capitalismo nacional. La meta histórica del peronismo sobre el ascenso social está presente también en otros discursos como el que dijo en el momento de su asunción en 2003: “no debemos ni podemos conformarnos los Argentinos con haber elegido un nuevo gobierno. No debe la dirigencia política agotar su programa en la

---

<sup>22</sup> En ese sentido la cita de Horacio González es clave “El grupo *Calafate*, fundado en 1998, ya actuaba con la conciencia del vacío que podía producirse en el país y una percepción crítica al neoliberalismo imperante. Este es el relato de Miguel Bonasso, a la salida de una de las reuniones, cuando todo parecía inminente: “ “Néstor me confesó, de manera elíptica, sus aspiraciones presidenciales. Salíamos de una reunión y marchábamos a una cena, arrastrados por el viento patagónico, cuando me detuvo en medio de la calle desolada y me dijo con su dicción trabajosa: Están, ¿te das cuenta?. Los compañeros están y podemos dar vuelta a este país como una media. Si no somos tontos podemos construir el país que soñamos allá en los setenta””( Horacio González: 2011.p 36)



obtención del triunfo electoral sino de lo que se trata es de cambiar los paradigmas de lo que se analiza como éxito o fracaso de una dirigencia o de un país” (...) se trata de construir “un país donde los hijos puedan vivir mejor que sus padres”. Intenso es el debate sobre esa matriz peronista del ascenso de las clases populares para la conquista de la igualdad y sobre todo sobre la posibilidad, desde esa matriz, de orientarse hacia una sociedad de iguales a través de la lucha en los años setenta. La idea es que la expresión “somos los hijos de las Madres de la Plaza de mayo” remite a las consignas de esos años y por eso señalaba también en su discurso: “de la misma manera que luchamos contra la pobreza económica tendremos una conducta sin dobleces para impedir la pobreza cívica”.

No obstante ese modo de intentar recuperar las capacidades de un estado invadido por el capital mundializado fue calificado por sus “opositores como capitalismo de amigos” en alusión a su origen empresario o a sus vínculos con el empresariado. Pero ¿qué sería ese capitalismo de amigos?, ¿lo opuesto a un capitalismo serio, racional que busca obtener ganancias para reinvertir en la producción para el largo plazo?, ¿O ese conducido por una derecha política que desde 1955, con sus diferentes etapas graduales de profundización, sólo buscó incrementar ganancias en el corto plazo y estimuló medidas liberales como la devaluación de la moneda toda vez que peligraba la balanza de pagos y que terminó destruyendo recursos clave de nuestra economía como YPF, la red ferroviaria y en consecuencia la educación y la salud entre tantos otros ejemplos?

Como nos dice González, capitalismo de amigos, acusación reprobatoria de un supuesto de corrupción que en realidad se trataba de un dilema que el “frente progresista” se aproximaba a plantear. ¿Era posible una concertación entre entidades contrapuestas como el empresariado y la dirigencia sindical, incluso la clase media? ¿Existían fuera del Kirchnerismo empresarios con decisión de integrar una política de intervención estatal en la regulación de empresas controladas por el capital privado extranjerizado? Pero mucho más profundo: “¿Es posible un frente libertario de transformación nacional?” (2011.p. 47)

Por ejemplo, el primero de los obstáculos con los que el Kirchnerismo se topa a la hora de la formación del Frente es qué hacer con el nombre de Perón. Como condensación heterogénea de imágenes, retazos de variadas ideologías, el peronismo en Horacio González había nacido también con la intención de constituirse en una configuración policlasista, multisectorial. La irreverencia cultural o el modo de irrupción política de las masas desdeñadas por la cultura y los intereses dominantes, fueron confinando al

propio Perón a una más nítida definición por los excluidos. De ahí en más la dramática antinomia peronistas- antiperonistas llegaría hasta el desenlace brutal del avasallamiento de los segundos sobre los primeros hacia 1955. De ahí en más lejos de destruirlo, la proscripción conduciría a una resistencia que sumaba cada vez más trabajadores dispuestos no sólo a defender al peronismo sino a transformarlo. Misión que ya Cooke había iniciado en los años 50 y que profundizaría mucho más durante los años de proscripción. Hacia 1973 el peronismo volvería a ser experiencia en el gobierno ahora con un programa mucho más radicalizado que en su etapa clásica. Mutilado y destruido como toda la sociedad politizada, emergió hacia 1989 con su cara más oscura: “el peronismo contra el Estado”<sup>23</sup>.

En este punto, González despeja con nitidez metafórica las diferencias entre movimiento y partido: “bullir de la vida colectiva y herramienta electoral”, “lo vivo y lo detenido” pero también “lo contingente y lo sólido”, “innumerables rebeldías que terminaron en segmentaciones y perseverancia del Partido Justicialista”, hábil a la hora de ocultar y enaltecer la simbología del peronismo: “El Kirchnerismo heredó todas estas problemáticas y quiso sincerarlas. Hasta que pudo hacerlo, lo hizo”.

Qué hacer con el nombre de Perón es un dilema que expresa bien una anécdota relatada en este libro sobre el episodio ocurrido durante la Presidencia de Kirchner en un acto en el estadio de Obras en el que habló Cristina Fernández. En el transcurso de su discurso alguien del público gritó: “Acordate de Perón”. En ocasiones posteriores acudiría a otro nombre, el de Jaurétche, de algún modo para referirse a un intelectual de tradición popular al que la izquierda peronista de los años setenta había recurrido tantas veces <sup>24</sup> y que en la interpretación de González “trazaba líneas de fuga hacia el desarrollismo y mantenía fuertes reservas hacia la mitologización de la historia, incluso del mito de Perón.” (2011. p. 51)

En las páginas siguientes, el autor, llega al centro del problema, la “memoria precisa de rituales” y el “acordate de Perón” significaba la vigencia omnipresente de su mito. El Kirchnerismo lo sabía aunque creemos que ese saber no fue una mera táctica electoralista. El autor hace explícito que escribe estos párrafos ya en el 2011 cuando se percibe un retorno al peronismo desde los discursos de Cristina Fernández de Kirchner

---

<sup>23</sup> Sidicaro, Ricardo. La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos predominantes en la Argentina (1989-2001). ( 2001) Buenos Aires, Libros del Rojas.

<sup>24</sup> Mientras pudo, el Kirchnerismo intentaba despojarse de esa imagen mitológica o evangélica de Perón que, sin embargo, seguía actuando como un médium desde la muchedumbre.

al punto de asumirse peronista y no justicialista. Ahora, la intención discursiva del “no dividir”, “no combatir a nadie, sólo a la pobreza, la desigualdad y la injusticia”, lleva implícita la exclusión de los que la generan y la han generado históricamente. Una vez más, como se haría evidente hacia el año 2008, retorna la paradoja del peronismo: nacido para la concordia de clases y devenido en desafío profundo para la cultura dominante.

#### **4. La actualización de un debate**

Como el Peronismo durante los años 50, el Kirchnerismo atrajo a algunos sectores de la izquierda y despertó una “furiosa” oposición en otros. Asociaciones de Derechos Humanos y movimientos piqueteros se acercaron a ese “ámbito excepcional de llamados y convocatorias”. Grupos dispersos, “hilos sueltos de la memoria subterránea” (...) “imaginaron un nuevo lugar que recompondría al Estado. ( 2011:p. 59)

El centro de la actualización del debate entre la Izquierda y el Peronismo estaba ya contenido en los orígenes del Kirchnerismo, ahora actualizado por los cambios experimentados por la Sociedad y el Sistema Político hacia el 2001: “Quienes tenían expectativas de que el movimiento asambleario se convirtiera en una novedad absoluta que reabsorbiera todos los poderes sociales y fundara en su grado cero una nueva democracia, consideraron al Kirchnerismo como un advenimiento que obstaculizaba la espontaneidad social, sinónimo del retorno de la Argentina vieja, institucionalidad burguesa en ristre”, como si volviera aquel “hecho maldito de un país burgués”. Otros dispuestos a seguir la marcha Kirchnerista, desearon que fuera la respuesta porosa de las instituciones a aquella creativa ebullición social.” (2011.p.61).

González abre el debate en diálogo con el proyecto Sur de Pino Solanas y expresa con agudeza sus reflexiones sobre Izquierda y Peronismo a través de la polémica Galazo-Altamirano.

Allí nos dice que desde la “nostalgia y la amistad” escribe sobre Pino Solanas, destaca con prosa poética el arte de mostrar el vínculo entre historia y política a través de sus principales filmes. Reflexiona sobre “*Los Hijos de Fierro*, sobre la filosofía de Carlos Astrada, *El exilio de Gardel* y *Sur*. Descubre el método de Solanas desde *la Hora de los Hornos* como un paralelo entre la conciencia colectiva y el drama nacional. En el plano de la acción política destaca también su proyecto en materia energética y su posición frente a la Ley de Medios. Pero expresa su nostalgia cuando después de una buena elección en la ciudad de Buenos Aires, Solanas rechaza la posibilidad de pensar en

común “la irrupción Kirchnerista” y los programas de Proyecto Sur. González habla de esa imposibilidad que, aunque “módica”, es y ha sido “parte de una tragedia nacional”. Estas reflexiones, sin duda, renuevan el debate sobre la compleja relación entre la izquierda y el peronismo a partir del vínculo entre el pensamiento de la historia del país y la actualidad del gobierno peronista. Estas reflexiones tienen el valor de abrir nuevamente el debate sobre el significado del peronismo a partir de los cambios que dentro y fuera del mismo introdujo el advenimiento del Kirchnerismo.

Refiriéndose a la posición de cierta izquierda<sup>25</sup> de la que hubiera escapado el marxismo humanista de Silvio Frondizi por citar un profundo intelectual de peso dentro de las izquierdas nacionales, nos dice que “hay un pensamiento último en las revoluciones, entre la utopía de los desesperados y el hambre, que siempre encontró la dificultad de las tesis militantes para hacerse cargo de ellos”.

Reflexivamente desde la comprensión de la “diferencia” histórica que significó el primer peronismo frente a la consigna de esa izquierda para la cual no luchar contra el gobierno de turno, sea cual fuere, significa no luchar contra el poder, agrega que “no son así las cosas. El gobierno de turno no es necesariamente una condensación del poder de la burguesía (...) es un gobierno frágil aunque no lo diga, con cierta autoconciencia de que hay entidades más poderosas- comunicacionales, financieras, empresariales-...” (Horacio González: 2011; 72,73); entidades que combaten a través de sus corporaciones mediáticas, “importantes medidas adelantadas” aunque no se trate, todavía, de un radical cambio social.

Más claro aún, González derriba mitos al señalar que si la acción de la derecha clasista argentina fuera un “conjurable” sólo eventual y lo colectivo estuviera reclamando “el fin de los gobiernos reformistas” entonces sería posible pensar que quien no lucha contra los gobiernos de turno no lucha contra el poder.

### **Otros diálogos**

Con el subtítulo de Mariposeos el libro de González da paso a la relación entre el campo de la cultura y el Kirchnerismo. Numerosos y variados en sus posiciones son los intelectuales con los que construye un diálogo a propósito de la política, la cultura, la universidad. Aparecen entonces, sus reflexiones sobre escritos de Nicolás Casullo, Carta Abierta, José Pablo Feinmann, Ernesto Laclau, Beatriz Sarlo, Ricardo Forster, David

---

<sup>25</sup> Se refiere a la polémica Galazo- Altamira

Viñas, León Rozitchner, Horacio Verbytski, entre otros. Tomaremos aquí sólo algunos porque nos permiten sostener el curso del debate y también porque su totalidad excede a las posibilidades actuales de este artículo.

De todos ellos, Nicolás Casullo es quien desnuda “el equivoco trágico” que viene a representar Kirchner en la vida política argentina: el de la izquierda peronista. Horacio González, toma a este intelectual a quien no le interesaba la actuación política de Kirchner durante los años 90 y expone textualmente fragmentos de sus escritos: “En su rostro anguloso, en su aire desorientado como si hubiese olvidado algo en la mesa de un bar, Kirchner busca resucitar esa izquierda sobre la castigada piel de un peronismo casi concluido después del saqueo ideológico, cultural y ético menemista.”(...) “Por eso, como espacio histórico dramático y fallido, lo de Kirchner tiene el signo de la nobleza, el respeto a una generación vilipendiada con el mote de puro guerrillerismo”(...) “Desgarbado, lungo, de palabra directa, está último en la lista cuando cada tanto viene del sur para exigir elecciones ya. Para decir que va por dentro o va por afuera pero no va a entrar en ninguna trenza.” Casullo conversa con sus amigos y les dice que es el “fantasma de la tendencia” que vuelve y también que si rompe con el peronismo se convierte en simple izquierda y se queda solo pero que si se queda adentro también desaparece en “ese maltrecho peronismo que vendió todas las almas por depósitos bancarios. Kirchner es otra cosa: insiste en dar cuenta de que eso no fue toda la historia. Que hay una última narración escondida en los mares del sur”.

La cita de Casullo conmueve, es el eco de otra epopeya y en ese sentido su discurso se impregna de la metáfora romántica. Aquí hay un héroe trágico que va a trascender aquellas fuerzas externas más poderosas que su voluntad. Una última y; tal vez, definitiva narración.

En el discurso de González “habría algo en el pasado envuelto en el fracaso y en la imposibilidad de ser invocado en el presente”. Pero intentarlo, claro que valía la pena a pesar de saber que tal vez no fuera posible. Como nos dice, el discurso de Casullo oscila entre la nostalgia por ese algo que hay en el pasado pero que entonces fue imposible y la esperanza en una “inesperada primavera de recuperación”. (González: 2011.pp. 80, 81, 83)

Así, en otro escrito como *Memoria y revolución* (2008), Nicolás Casullo nos habla de la revolución vencida, mejor aún frustrada para señalar que “no es igual fracaso que frustración”, para señalar que “aunque frustrada es una historia cierta en sí misma.”

La interpretación sobre el populismo en Laclau de Emilio de Ipola, aparece en el libro de González a través de un artículo en el diario *Perfil* en el que además de citar la interpelación popular, el antiinstitucionalismo y la presencia de un líder fuerte, Laclau incluye su posible compatibilidad con el respeto a las instituciones. En este sentido de Ipola nos habla de un gobierno, el de Kirchner, que no se deja encasillar en ninguna de las grandes categorías. Pensamiento “no inadecuado pero escéptico” en el decir de González para quien no es deseable encontrar movimientos sociales que se dejen llevar por conceptualizaciones unánimes.

El verdadero hallazgo de esta nueva experiencia que “ocurre en singular” es el de haber recuperado el debate sobre lo político y sobre el peronismo, la izquierda, los partidos, el poder: “concibo al Kirchnerismo, por mi parte, como el autor del inesperado horizonte político, que posibilitó este debate que está en curso en la Argentina” ( H. González: 2011. 107). Un horizonte vislumbrado por “las piezas” que conforman su espectro ideológico, “el peronismo nacional-popular, el republicanismo social, el liberalismo institucional, la democracia avanzada, incluso el jacobinismo” (H. González: 2011. 107)

### **Los cánones**

A propósito de sus conversaciones con Beatriz Sarlo en las que hay acuerdos respecto de sus críticas a la trivial y rígida institucionalización de la producción del conocimiento en la actualidad y también en la necesidad de revisar los cánones sobre los que se ha sostenido y sostiene la tradición nacional y popular, González introduce sus reflexiones sobre los linajes intelectuales.

En un artículo publicado en *La Nación* en septiembre de 2010 Beatriz Sarlo identifica a la tradición popular con un sentimiento de persecución que se expresa en una queja constante acerca de la falta de reconocimiento a los soportes intelectuales del saber y sentir popular. En realidad, como destaca Horacio González, refiriéndose a la cantidad de homenajes que existen para Scalabrini Ortiz o Rodolfo Walsh como avenidas, plazas, centros culturales, etc., Beatriz Sarlo “pone el dedo en la llaga” al decir que existe el sentimiento de un reconocimiento nunca suficiente para esta tradición. Porque, para González, “todo linaje social, busca sustentarse en la tradición de los perseguidos y continuar la obra de su resarcimiento” ( 2011:p.125)

Lo que nos interesa es que el filósofo pone en cuestión el modo con que la autora describe a los autores de la Gran Tradición. Así, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, Jauretche, Raúl Scalabrini Ortíz, Jorge Abelardo Ramos, “fiscales de la

izquierda y de la pequeña burguesía timorata y forjadores de mitos identitarios” esenciales no han sido, efectivamente, reconocidos por el campo académico en los años en los que el exceso positivista anuló las posibilidades de una filosofía de la historia acusada de intuicionismo filosófico. Pero también el autor nos dice que ese “canon esencial” es hoy y ha sido objeto de una ardua discusión entre los intelectuales que cuestionan ese otro canon, el académico, y que nunca abandonaron la estrecha relación entre Ciencia y Política.

Nos parece un gran aporte a la tradición popular explicar que su canonización sigue siendo propuesta una y otra vez porque “la cuestión de lo canónico no es sino la reorganización permanente de las lecturas que hicimos en nombre de las lecturas que hacemos y haremos”. Y fundamentalmente que “la tradición nacional popular está en reelaboración y este presente vivo es testimonio de ello”. Sus lecturas son cada vez más diseminadas e incisivas. Nadie que tome la gauchesca de Jauretche deja ya de citar a Walter Benjamin y a Borges.

No se trata ya, como en tiempos de la polémica urgente, de construir una tradición nacional y popular omitiendo las citas de pensadores europeos como Lukacs en Hernández Arregui, por ejemplo. “Ningún pasado está a salvo y nadie está seguro de sus devociones. Por eso, no debería ser materia de objeción alguna la posesión de un canon ni debería estos dejar de estar sujetos a incesante revisión” ( 2011: 126).

Persistiendo en esta profunda comprensión de lo histórico, el libro continúa su diálogo ahora con **David Viñas**. El escritor del grupo *Contorno* que perteneció a aquella generación parricida que se diferenció equidistante frente a la polémica peronismo-antiperonismo en 1956 y que se destacó por su renuencia a la canonización de autores del pasado, asistió a las reuniones previas a Carta Abierta movilizado “por la necesidad de rechazar el gran equívoco de la movilización colectiva de las patronales del campo”. Viñas, fiel a su posición histórica volvía a experimentar aquel desdoblamiento del intelectual o del “hombre de izquierda independiente” cuando quienes se comprometieron con Carta Abierta fueron identificados como el grupo de intelectuales “K”. “Viñas, hombre que supo evadir con su talante libertario toda identificación política- excepto la de ser un hombre de izquierda, en el muy amplio sentido de la expresión- no podía hallarse cómodo dentro de esas calificaciones...” Las identificaciones, aunque necesarias, nunca son fáciles para los intelectuales porque parece que menoscaban el espacio para la conciencia autónoma reflexiva. De ahí su

compromiso y distanciamiento, “no para excluir su opinión” sino para que ella siguiera conteniendo “la fuerza honorífica de su individualidad autónoma”.( 2011:134)

Desde la crítica literaria había derribado las rígidas canonizaciones al escribir sobre Borges, Jauretche, Martínez estada, Mansilla, Arlt, Roland Barthes sin dejar de expresar sus reverencias y aborrecimientos en sus complejas relaciones con estos intelectuales. Pero con esta luz, se actualizan las lecturas de Hernández Arregui, de Puiggrós o de Ramos. Actualización de la que escapa más el lenguaje de Scalabrini y Ugarte inscrito en el canon así como en su superación.

Quizá la superación de linajes contrapuestos entre los intelectuales que pensaron la Nación nos permita pensar en esas “medidas adelantadas” del Kirchnerismo como eslabones que pueden orientarse hacia un cambio social mayor.



## **Bibliografía citada**

Aroskind, Ricardo. “Preguntas sobre el desarrollo a comienzos del siglo XXI”. En, Victoria Basualdo y Karina Forcinito (comps.) *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Ansaldi, Waldo. (1994): “¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los Partidos Políticos después de la ley Sáenz Peña (1916-1930), en Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J. *Argentina en la paz de dos guerras*. Buenos Aires, Biblos.

Basualdo, Victoria y Forcinito, Karina. *Transformaciones recientes en la economía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Beck, U. “La modernidad reflexiva”, En Berriain, J. (1997) (comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. p.223

Casullo, Nicolás. ( 2008) “Memoria y Revolución”. Buenos Aires, Confines.

De Riz, Liliana. “Argentina una vez más en la encrucijada”, *Temas y Debates 16. Revista universitaria de Ciencias Sociales. Año 12/ número 16/ diciembre de 2008*

Della Rocca, Mario.( 2013) *Los desafíos del kirchnerismo*. Buenos Aires, Dunken

González, Horacio. (2011).*Kirchnerismo, una controversia cultural*. Buenos Aires, Colihue.

Figueroa Ibarra, Carlos ( 2008) “Protesta popular y procesos políticos en la América Latina Actual”, en, Lopez Maya- Iñigo Carrera- Pilar Calveiro. *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2008

Laclau, E. ( 2005-2009). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Rougier, Marcelo.( 2007) “Intelectuales, empresarios y estado en las políticas de desarrollo. Notas sobre la situación actual a la luz de algunas claves históricas”, en : Victoria Basualdo y Karina Forcinito (comps.) *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo.

Sidicaro, Ricardo. La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos predominantes en la Argentina (1989-2001). ( 2001) Buenos Aires, Libros del Rojas.

Sidicaro, Ricardo, “La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos”, en: *Temas y Debates 16. Revista universitaria de Ciencias Sociales. Año 12/ número 16/ diciembre de 2008*.

Sidicaro, Ricardo “Desarticulación del sistema político argentino y Kirchnerismo” en *Mutations des Gauches Latino-américaines. Rvue publiée avec le soutien de L’Institut Choiseul pour la Politique internationale et la Géoeconomie avec le concours du Centre National du Livre*.

Sidicaro, Ricardo ( 2010), *Los tres peronismos*. Estado y poder económico. Buenos Aires, Siglo XXI

White, Hayden. (2003): *El texto histórico como artefacto literario*. Buenos Aires, Paidós.

---

i